

Apiay: la Comunidad y su historia

Genealogías: Tronco JAVIER ROJAS

Los hijos de JAVIER ROJAS son: 1° Camila Rojas de Morales, 2° Rosalía Rojas de Romero, 3° Petronila Rojas de Pardo, 4° Bernarda Rojas de Padilla y de Carrillo, 5° Flora Rojas de Castro, 6° Dionisia Rojas de Carrillo, 7° Manuela R. de Romero.

(Segundo Cuadro) De su hija DIONISIA ROJAS DE CARRILLO, JAVIER ROJAS tuvo los siguientes:

Nietos	Biznietos	Tataranietos	y	Choznos
Barbara Carrillo de Romero	Gregorio Romero Agripina id Cenón id Heloisa id Lucinda id Miguel id Virginia id	Rebeca Romero Sara id		
VICENTE CARRILLO	Clotilde C. de Turriago Custodia Carrillo Rosavina id Román id Tulia id	Anatolio Turriago Cándido id Miguel id		
Juan F. Carrillo				

ZOILA CARRILLO

Rita C. de Pardo

CLOTILDE CARRILLO de Castro

ISABEL C. de GAMEZ | Custodio G. de Romero

Adolfo Carrillo
(8 hijos)

Adriano Carrillo
Araminto id
Ezequias id
Temístocles id

Partición de Apiay

Hemos reanudado la publicación del trabajo que sobre Apiay hizo el Dr. Sergio Convers C. La obra del Tránsito de Oriente, si no nos equivocamos, dará al AUTOR más aliento todavía y a los COMUNEROS, más entusiasmo.

Hoy publicamos la lista de los trabajos de agrimensura realizados en estos meses.

este nombre	14 770 ==
De Boca de Monte de	
Apiay a La Trinidad.	6 822 ==
De "El Convento" al	
río Ocoa (pica)	2 181 ==
De "La Vigía" a "La	
Providencia" (pica)	1 085 ==

Separación de los ríos Negro y Guatiquia

En el meridiano del
Viso del Purgatorio 10^{km} 500
En el id de La Trinidad 13^{km} 500
Bogotá, Junio 26 de 1918
SERGIO CONVERS C.

CHASCARRILLO

Examen del hijo de un cafetero.
—Diga usted, ¿de dónde viene el café?
—Cómo se produce?
—Señor, no puedo contestar. Mi padre me lo ha prohibido. ¡Es el secreto de la casa!

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Mandel Marroquín

Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XXII

Partimos. La naturaleza no nos acompaña en nuestro regocijo

Era ya tan raro el uso del sillón, que la vista del de mi ama, junto con la de otras particularidades del grupo que formábamos, atraía sobre él intensas miradas de curiosidad y donaires y chocarrerías de la gente que lo veía pasar por las poblaciones y por otros parajes concurridos.

El primer día antes de que llegásemos a la venta en que se debía almorzar, empezó a desencapotarse el cielo, y a orearse la ropa de las

viandantes, que venía pegada a las carnes, no obstante que todas iban aparentemente protegidas contra la lluvia por las ruanas que llevaban encima de las mantillas.

En la venta mencionada, yo que era un poco conocedor en achaque de amores, eché de ver cuál era el móvil que había impulsado a Jeremías a hacer su oportuno ofrecimiento. Todas las cuatro hembras se habían detenido a la sombra de un alar, un poco lejos de la tienda: Jeremías mandó servir chicha, las convidó y ellas se remilgaron y se hicieron de penca. Instó más, y entonces fueron encaminándose hacia la tienda, como con recelo ó corteidad y dando tiempo cada una para que otra tomase la delantera. A la puerta de la tienda se pararon bien pegaditas a la pared, medio taperujadas con las mantillas, y hubo necesidad de nuevas porfías para que, poquito a poco y siempre como con

desconfianza, fuesen entrando. La señora Píoquinta fué quien primero enlambió la totuma, después de haber soplado sobre el líquido que contenía, a fin de hacer salir por el borde los cuerpos extraños que sobrenadaban en la superficie. El anfitrión cuidó de hacer beber a Rosita en totuma especial, para poner el cascuido los labios en donde la preopinante había posado los suyos.

Primer contratiempo

Quando, después de haber almorzado, nos pusimos en movimiento, ya el cielo resplandecía sereno y despejado; el aire estaba diáfano, y al través de él y en el confin septentrional del horizonte, se divisaban las sierras azules que habíamos de transponer. Este espectáculo renovó el regocijo en los pechos de los sencillos peregrinos; y, como para expresar ese afecto, los rústicos instrumentos se hacían oír con aires cada vez más